



Sol Montoya / Polinario Sebastián YU KUM KAN ... HABIA UNA VEZ...

Indian Kisika aisanka miskitu-sumu/
Literatura miskita-español-sumo,
CIDCA, Managua, 1990

Varias razones hacen de *Yu kum kan...* un libro excepcional. La más relevante de ellas es que reúne, por vez primera en la azarosa vida editorial de Nicaragua, auténticas historias miskitas “que han llegado a nosotros transmitidas oralmente”.

Más aún, se trata de una selección bien estructurada, nada ingenua en ese orden de cosas, pues los 16 relatos indígenas que conforman esta obra “han sido agrupados obedeciendo a motivos temáticos”.

Y sobre todo, nos encontramos ante una selección bien fundamentada, ya que el conjunto permite señalar, entre otras cosas, “las tendencias principales en la narrativa del pueblo miskito”.

Aunque no se pretendió “abarcar todos los aspectos de la tradición oral” de este pueblo aborigen ni acometer “un estudio profundo de ella”, *Yu kum kan...* es la mejor aproximación a este tema reportada hasta hoy.

Por todo ello, el libro en cuestión constituye un aporte sustancial a la literatura nicaragüense. Literatura que aún se sigue considerando a sí misma, erróneamente, como sólo de ascendencia hispana.



Claro está, su indiscutible excepcionalidad no pone a salvo a *Yu kum kan...* de ciertos desatinos que, en nuestra opinión, podían haberse evitado. Y el más notorio de ellos consiste

en la deficiente factura del texto en español.

La intención era reproducir en nuestro idioma, con fines didácticos, las estructuras de la lengua original. Por consiguiente, las versiones fueron trabajadas sin pretensiones artísticas.

Así las cosas, se consideraron como “embellecimientos” las necesarias adecuaciones del texto a las leyes de cada idioma. Mas cada idioma tiene sus propias reglas, y en *Yu kum kan...* se respetaron las del miskito y se violaron las del español.

En general, las traducciones resultan demasiado literales. Se apegan tanto al texto original que, en consecuencia, se alejan de la versión creativa que debe ser toda traducción de obras literarias.

Con un trabajo de redacción más cuidadoso, relatos como “El camino y los pinos de Nikiniki”, “... el tigre y la tortuga”, “Cómo perdió la voz el danto”, “El cazador y la venada” y “Dos amigos”, tuvieran aún mayor vigor y poesía.



Sólo conociendo que *Yu kum kan...* tiene como destino fundamental servir de apoyo al proyecto de educación bilingüe que se desarrolla en la Costa Caribe de Nicaragua, es que podría explicarse su excesivo didactismo.

Opinamos que los datos y juicios de valor que se van exponiendo en las

notas dispuestas a lo largo de la obra, estarían mucho mejor estructurados como un texto único situado al inicio del libro.

Un prólogo contenido de lo esencial del “Agradecimiento”, la “Introducción” y las nueve notas, hubiera permitido a *Yu kum kan...* una mayor organicidad. En fin, menos dispersión y mayor coherencia del mensaje.

Poco aportan al libro la mayoría de los once artistas cuyas ilustraciones intentan recrear las narraciones. Aunque bien intencionado — pues en Nicaragua escasean los libros para niños ilustrados de factura nacional —, este intento resultó fallido.

Y no porque ninguno de ellos fuera miskito y, como bien reconocen los editores, sus obras no resultarían “una representación fiel de la realidad o la imaginación de este pueblo”, sino por la calidad plástica irregular.



Vale anotar que *Yu kum kan...* incluye dos relatos que no pertenecen a la oralitura del pueblo miskito, y que están situados al principio y al final de la selección: “Los tres miskitos” y “El hombre haragán”.

El primero se debe al pastor moravo Freeman Williams, quien bien podría dedicarse, en lo adelante, al cultivo de este difícil género, que tan poco desarrollo tiene en las letras nicaragüenses.